

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Mayo 2007

¿UNA GUERRA DE TREINTA AÑOS?

Paul Rogers

El 1º de Mayo de 2003, el presidente Bush dio un discurso sobre la cubierta del portaviones USS Abraham Lincoln, declarando que las operaciones de combate en Irak estaban llegando a su fin. Aunque no utilizó la frase “misión cumplida”, el discurso pretendió dejar esa sensación como telón de fondo y, de hecho, llegó a conocerse por ese nombre. Lo que por entonces se esperaba era que Irak comenzara una transición hacia un fuerte Estado pro-norteamericano, ubicado en el corazón de Oriente Medio, y desde donde fuese posible proyectar una presencia militar estadounidense a largo plazo. El resultado final de la breve guerra sería un mejorado status de los Estados Unidos en la región del Golfo Pérsico.

Por aquel entonces, pocos analistas sugirieron alguna otra cosa, apuntando hacia ciertas características que podrían llevar hacia un conflicto mucho más prologado, posiblemente de tres décadas de duración. Estas características incluían una insurgencia que ya comenzaba a desarrollarse y un marcado incremento del anti-americanismo en la región. Esto era acompañado de una potencial revitalización del movimiento al-Qaida. Además, se sostenía que los recursos petrolíferos del Golfo Pérsico eran tan importantes que los Estados Unidos los consideraban como esenciales para ser la potencia militar dominante en la región. Esto no sólo sería para el día después a la eliminación del régimen de Saddam Hussein en Irak, sino también para los muchos años venideros. Ello contrapesaría el incremento en poder de cualquier centro regional, como Teherán, pero también estaría dirigido hacia China y su dependencia por la importación del petróleo, como país posiblemente interesado en tener más participación en la región. Dado que el petróleo del Golfo es probable que siga siendo relevante por varias décadas, la idea de un prolongado conflicto de treinta años es, por lo menos, posible.

Aunque informes recientes en esta serie han intentado mantener la perspectiva respecto de los sucesos inmediatos para poder alcanzar una apreciación más amplia de los desenvolvimientos en Irak y Afganistán, también es apropiado intentar un pantallazo más amplio para ver si un análisis tan rígido sigue siendo relevante. Para ello, es útil primero examinar eventos recientes.

La Evolución del Incremento

El cambio más reciente de postura militar norteamericana en Irak ha sido el incremento de fuerzas, particularmente en el área del gran Bagdad. El mismo comenzó en febrero con el despliegue de la primera brigada de combate, sobre cinco adicionales, que serán desplegadas a comienzos de junio. El motivo es aumentar la seguridad en Irak Central, controlando sustancialmente la insurgencia y al conflicto sectario en paralelo. El objetivo último es entregar fuerzas iraquíes de seguridad fortalecidas, especialmente el Ejército, a un gobierno iraquí eficiente. Un aspecto central de la política de incremento es establecer metas de puestos de combate que involucren efectivamente a unidades norteamericanas dentro de las vecindades, un patrón de despliegue bastante diferente de la consolidación previa sustentada en pocas bases muy fortificadas.

Entre enero y fines de mayo hubo, según fuentes norteamericanas, cuantiosas bajas entre los insurgentes —más de 3.000 muertes y casi 18.000 sospechosos detenidos—. En las primeras semanas luego del incremento hubo una disminución inicial de la violencia sectaria e incluso del ratio de ataques a las fuerzas norteamericanas. Esto, al parecer, seguiría un patrón observado previamente en operaciones estadounidenses de menor escala en ciudades y poblados como Fallujah, Ramada y Tal Afar, donde los insurgentes cedieron a las ofensivas de los Estados Unidos, pero se reagruparon y desarrollaron nuevas tácticas de respuesta. A cuatro meses del incremento en tropas, así ha resultado ser —los ataques a las fuerzas estadounidenses se incrementaron y también ha aumentado la violencia sectaria—. Más aún, los insurgentes han desarrollado nuevas tácticas, siendo una de ellas el uso de

mayores cantidades de artefactos explosivos contra los vehículos norteamericanos fuertemente artillados, y siendo otra el desarrollo de un proceso de ataques-suicida gemelos el cual un hombre-bomba destruye las defensas exteriores de un puesto de combate, mientras un segundo hombre-bomba ataca el puesto en sí. También ha habido incidentes en los cuales se realizaron emboscadas complejas. Una táctica ha sido el uso concentrado de poder de fuego para derribar un helicóptero en locaciones particulares en donde regularmente las tropas aéreas norteamericanas patrullan, en paralelo a la colocación de minas en los caminos más probables por los que las unidades de rescate serán interceptadas.

Uno de los mayores impactos del incremento de tropas ha sido que mayo se convirtió en uno de los peores meses desde el punto de vista de las bajas norteamericanas, desde que la guerra comenzó cuatro años atrás. Durante este mes, murieron 126 tropas norteamericanas y en las cuatro primeras semanas hasta el 30 de mayo, más de 600 fueron heridos. Estas no fueron las peores cifras desde el inicio de la guerra ya que las bajas fueron mayores en abril y noviembre de 2004. En ambos meses, no obstante, las fuerzas estadounidenses montaron ataques cortos pero muy intensos contra concentraciones insurgentes en Fallujah, mientras que los promedios de bajas en mayo de 2007 siguieron un nivel que fue casi tan alto como en los meses previos, una circunstancia única desde que la guerra comenzó.

Inicialmente, se anticipó que un primer análisis del progreso del incremento sería realizado en septiembre de este año. Esto aún podría ser posible, pero han emergido claros signos desde Washington hacia fin de mes de que esto podría ser tan sólo un análisis intermedio, con el plan en marcha de mantener los números incrementados de tropas por al menos un año y tal vez más. Asimismo, hay indicios de que seguirán habiendo aumentos en el número de tropas de combate y de apoyo, que podrían elevar el número total de tropas desplegadas en Irak hasta cerca de 200.000 para fin de año. En paralelo con las demás fuerzas en la región, esto significa una sostenida presencia de alrededor de un cuarto de millón de tropas mantenidas por una fuerte dependencia en los reservistas, combinado con períodos extendidos de despliegue de tropas regulares.

It was originally anticipated that an initial assessment of the progress of the surge would be made in September of this year. That may still be the case, but there were clear signals from Washington towards the end of the month that this would be little more than an interim assessment, with planning in progress for maintaining the increased numbers of troops for at least a year and possibly longer. Moreover, there are indications that there will even be further increases in combat and support troops that could take the overall deployment in Iraq to around 200,000 by the end of the year. Along with other forces in the region, this means a sustained presence of around a quarter of a million troops maintained by heavy reliance on reservists combined with extended periods of deployment for regular troops.

Una Presencia a Largo Plazo

A medida que la guerra en Irak se ha vuelto cada vez más impopular en los Estados Unidos, los demócratas en el congreso no han sido capaces de construir un frente unificado en demanda de una inmediata retirada, facilitándole a la administración Bush el mantenimiento de su postura actual. Lo que es de un particular interés es una serie de declaraciones de la administración y de algunos líderes militares referidas a una muy larga presencia militar en Irak, más allá de la idea popular de una estadía de corta duración. En cierto sentido, hay datos que sostienen esto —en Bagdad, la nueva embajada norteamericana está muy próxima a completarse—. Este complejo de 21 edificios de \$592 millones de dólares incluirá alojamiento protegido para un personal de más de 600 personas y más 1.000 oficinistas. La embajada será la más grande del mundo, a pesar de que la población iraquí es menos de la mitad de Francia o Italia.

Más en general, el presidente Bush recientemente ha comparado a las intenciones de los Estados Unidos en Irak con la presencia de hace más de cincuenta años atrás en Corea del Sur. Los críticos de la administración sugieren que esto confirma las sospechas planteadas inicialmente en abril de 2004 respecto a que los Estados Unidos estaban planeando colocar bases permanentes en Irak, pero ello es negado sobre la base de que cualquier presencia tendrá que ser acordada en paralelo con el gobierno iraquí, el que podría retirar su consentimiento. Al mismo tiempo, el pensamiento dentro de la administración es que una presencia de largo plazo transitaría de una postura de contra-insurgencia elevada como la actual, hacia una de apoyo. Esto involucraría proveer en reaseguro final para la administración iraquí, haciendo improbable que tal administración fuese a querer una retirada norteamericana.

Siguiendo con la analogía de Corea del Sur del presidente Bush, apoyada por los funcionarios de la Cada Blanca, sentimientos similares fueron expresados por el secretario de defensa, Robert Gates, y por uno de los comandantes senior en Irak, General Raymond Odierno. La expectativa es que las proyecciones a largo plazo para Irak son las de un país que en gran parte alcanza la capacidad de mantenimiento de la seguridad interna a través de sus propias fuerzas, pero esto no puede ser asegurado rigurosamente y, por lo tanto, se plantea la necesidad de mantener la presencia norteamericana. Semejante proyección es totalmente dependiente de la derrota de la actual insurgencia, incluso cuando la ocurrencia de ello se ve disminuida por lo experimentado en los recientes meses. No obstante, lo importante por ver aquí es el compromiso indefinido en proveer seguridad en la región. En un contexto de intensa dificultad dentro de Irak, el donde el compromiso militar norteamericano es más serio que nunca incluso con el incremento de tropas, las miradas aún están puestas en una presencia medida en décadas.

La Visión Desde Otro Lado

Otro de los sucesos significativos en la política norteamericana ha sido el intento renovado de los que apoyan la guerra de retratar a los opositores a la presencia norteamericana como prácticamente parte de una operación de al-Qaida. Todos los insurgentes son, por definición, terroristas; la insurgencia es ahora ampliamente un conflicto con al-Qaida y la guerra en Irak es, por lo tanto, el foco central de toda la guerra más amplia contra el Islamofascismo —la Cuarta Guerra Mundial (contando a la Guerra Fría como la Tercera Guerra Mundial)—. En los hechos, esto está muy lejos de la realidad, aún si sirve a un propósito político en el intento de mantener el apoyo doméstico a la guerra. Al mismo tiempo, no caben dudas de que la Guerra de Irak es extraordinariamente ventajosa para el movimiento al-Qaida, incluso si sus seguidores son sólo una parte de la compleja insurgencia.

Es necesario recordar que el movimiento al-Qaida es un fenómeno disperso, con una base amplia y que no es simplemente jerárquico, pero que tiene objetivos e intenciones muy claros. No es una colección nihilista de extremistas insanos, aún cuando esa imagen es la comúnmente ofrecida por sus opositores, sino un movimiento racional que involucra una inusual combinación de fervor político revolucionario anclado en una orientación fundamentalista de una religión principal —el Islam— más que en una ideología política específica o nacionalismo. Posee una serie de objetivos a corto plazo y uno a largo plazo. Uno de los primeros es la erradicación de las fuerzas militares norteamericanas de Arabia Saudita, un objetivo que el movimiento aclama haber alcanzado en 2005 cuando la última de las bases principales de los Estados Unidos en el Reino fue evacuada debido a la preocupación de las autoridades sauditas respecto a la presencia norteamericana. Otros objetivos son la completa erradicación de tropas extranjeras de todo el mundo islámico y el reemplazo de la casa de los Saud por un régimen islamista "genuino", ya que la familia real saudita es corrupta, elitista y está excesivamente ligada a los Estados Unidos.

Más objetivos de corto plazo son el reemplazo de otro régimen corrupto, elitista y pro-occidental en la región, con un foco inicial en Egipto y Pakistán, pero que se extiende a Irak y Afganistán, junto con el

apoyo a otros grupos islamistas tales como los rebeldes chechenos y los separatistas del sur de Tailandia. Finalmente, hay un fuerte antagonismo con el Estado de Israel y el apoyo a la causa palestina. Más allá de estos objetivos yace la intención a largo plazo de establecer un califato pan-islámico, en desarrollo por el Oriente Medio, pero extendiéndose eventualmente a otras partes del mundo.

Existe una amplia diferencia entre el "enemigo próximo", que se compone de regímenes inaceptables y de sus seguidores en Oriente Medio, y el "enemigo distante", que es los Estados Unidos y su coalición de socios como el Reino Unido. Otro aspecto central de la estrategia del movimiento es la cuestión de los plazos o períodos de tiempo. Los objetivos de corto plazo son vistos como alcanzables progresivamente dentro de un período de varias décadas y el objetivo de largo plazo del establecimiento de una gobernancia islamista a través del califato puede llevar de cincuenta a cientos de años. Este es un asunto fundamental ya que difiere marcadamente de los plazos típicos de las instituciones económicas y políticas occidentales.

Para tener éxito en estos objetivos, el movimiento requiere de una gran cantidad de seguidores dedicados, siendo sus atributos prácticos más importantes un rango de habilidades y experiencias que son apropiadas para el derrocamiento de regímenes del enemigo próximo. Muchos de los seguidores paramilitares originales del movimiento obtuvieron tal experiencia de su lucha contra las paupérrimamente entrenadas (aunque fuertemente equipadas) tropas soviéticas en el Afganistán de los 1980s, y es muy posible que haya una esperanza en que la principal respuesta norteamericana al 11/9, al constituir una nueva ocupación extranjera del país, ponga en marcha un proceso de prolongada guerra de guerrilla. Esto ha servido a los fines de refrenar el ascenso de una segunda superpotencia así como para el entrenamiento de nuevos cuadros paramilitares. Las fuerzas norteamericanas no respondieron en tal forma al principio, apoyándose mucho en la Alianza del Norte para proveer tropas terrestres, pero Afganistán está crecientemente sirviendo para tal rol, no sólo para los Estados Unidos sino también para la OTAN en general.

En todo caso, Afganistán es ahora mucho menos relevante que Irak para el movimiento al-Qaida. El inmenso valor de la ocupación norteamericana de Irak proviene de que está reportando ser altamente efectivo como zona de entrenamiento para el combate jihadista, para el menos una, dos o tres generaciones de paramilitares. Además, este es un entrenamiento de combate que posee tres ventajas por sobre el Afganistán de los 1980s. Uno es que constituye entrenamiento contra la fuerza mejor pertrechada del mundo, el Ejército de los Estados Unidos y los Cuerpos de Marines, apoyados por la Fuerza Aérea y la Marina norteamericana. Todo el equipo y armamento que pudiese ser provisto por el ejército norteamericano, a menudo bajo consejo del personal de la Fuerza Israelí de Defensa, está siendo utilizado. Vehículos artillados, lo último en armas livianas, radares de detección de morteros, reconocimiento aéreo y satelital, municiones de precisión guiada, armas de racimo y todo lo demás, está disponible.

La segunda ventaja es que la Guerra de Irak consiste principalmente en guerra de guerrilla urbana y, así, se asemeja a la clase de conflictos que el movimiento al-Qaida querría conducir contra otros regímenes del enemigo próximo en la región. Esta experiencia es muy superior a la de Afganistán, la cual es en un contexto más rural. Finalmente, la Guerra de Irak está siendo conducida bajo el asecho las 24 horas del día de la cobertura mediática, por medio de la nueva generación de estaciones como Al-Jazeera y Al-Arabiya. Constantemente se reportan las bajas de civiles en un nivel y con un detalle que no tiene parangón en los medios de comunicación extranjeros como los europeos, y mucho menos los Estados Unidos.

Desde la perspectiva del movimiento al-Qaida, Irak es un bonus ciertamente inesperado y que va a generar beneficios que perdurarán, probablemente, por décadas. Es por esta razón que los indicios recientes provenientes de Washington respecto a una presencia a largo plazo en Irak son bienvenidos por el movimiento. Aunque había muchas sugerencias de que los Estados Unidos estaban planeando

una presencia militar prolongada en Irak desde el inicio de la guerra, hace cuatro años, también existieron muchas negociaciones. Lo que la administración Bush ha hecho, tal vez tardíamente, es ser sustancialmente más transparente acerca de sus objetivos y sus fuertemente enraizadas creencias en la continua importancia de la operación Irak.

Tal vez el aspecto más importante de todos es la extraordinaria falta de entendimiento dentro de la administración Bush del impacto de sus políticas en Irak. Para la administración y sus seguidores, es altamente razonable que los Estados Unidos deban ocupar Irak y mantener un compromiso singularmente poderoso allí mientras los recursos de la región sean importantes. Para la quintaesencia del poder civilizatorio —el guardián de la democracia y la libertad y el defensor contra el ascendente islamofascismo— es una legítima defensa de sus intereses.

Simplemente no se reconoce que la visión por todo Oriente Medio, e incluso en gran parte del resto del mundo, es la de un desenmascarado imperialismo apoyado por el uso riguroso y despreocupado de la fuerza militar, que ya ha causado la muerte de más de 100.000 personas. Para al-Qaida y sus seguidores, además, es un ataque al Islam que le permitirá ampliamente promover sus objetivos. Ello, lamentablemente, seguirá siendo así a menos que haya una gran re-evaluación en Washington. Dadas las divisiones entre demócratas ello resulta improbable en el plazo más inmediato.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/publications/monthly_briefings/index.html y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos via e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nicolás Terradas.



Copyright © Oxford Research Group, 2007
Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.